



EL



ECHO

DIRÉCTOR: Cecilio A. Robelo.

Tolle et lege.
Toma y lee.

Año I.

Cuernavaca, Mayo 26 de 1889.

Núm. 21.

Se publica los domingos y algunos dias de fiesta cívica.

La suscripción vale en la República 25 centavos al mes.

EL PERIODISMO.

Cuando tomo en mis manos un gran diario, cuando recorro sus columnas, cuando considero la diversidad de sus materiales y la riqueza de sus noticias, no puedo menos de sentir un raptó de orgullo por mi siglo y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portento de la inteligencia humana, la creación más extraordinaria entre todas las creaciones.

Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmortales; pero, no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria, en la cual se registra por una legión de escritores, que debían ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia á la dilatación de la inteligencia en la sociedad y á la dilatación del corazón en la familia, para consagrarse á Dios, á la ciencia, á la caridad, á la meditación, al ocio si se quiere en una de esas islas morales que se llaman monasterios; pero yo no comprendo cómo ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazón de todos los hombres, á mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

Los antiguos chinos tenían una institución portentosa, una institución de historiadores. Encerrados en un palacio y circuidos de jardines, se consagraban en silencio á escribir los hechos diarios, con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía celeste de Emperadores, se hallaba esta severa dinastía de los tribunales. Era más que una magistratura, era un sacerdocio, y todos la acataban como los representantes de la conciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido á grabar en páginas inmortales, que debían conservarse como el vínculo de las generaciones, los hechos más importantes del Imperio. Jamás pueblo alguno honró á sus sacerdotes como estos primitivos actores de la historia, que después de haber vivido en una infancia eterna, honraron á sus historiadores.

Pues bien; yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar á los periodistas. Por estos excepcionales testigos saben los rayos de luz que

se cruzan en el horizonte; por estos jueces llegan en definitiva á tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos. Importa poco la pasión de partidos, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa, que como todas las obras humanas ha menester para moverse el ardor de una gran pasión. Importa poco el silencio calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otras, la injusticia hasta la mentira, porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales, resulta la vida total, como de las sombras resulta la armonía de un cuadro. Mejor sería que no hubiesen todos estos males, como sería mejor que no hubiesen enfermedades físicas ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza y sus leyes son tan complicadas como las leyes mecánicas del Universo, y á veces tan fatales.

Y es una fatalidad de organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para con sus errores y se apodera del instrumento forjado para destruirlo; que sirva mucho á crear el mundo caliginoso de la invectiva y á destruir el luminosísimo éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un día fueran llamados á juicio todas las instituciones de que tanto se enorgullecen todos los pueblos, y se presentaran llevando cada cual en una mano los bienes que han hecho y en la otra los males, acaso ninguna podría levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna merecería una bendición más justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de ciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso que hay en cada hoja del coro que forma la prensa. En él, desde las insignificantes noticias relativas á los seres más desconocidos, hasta el discurso que resuena en la más alta tribuna y conmueve todas las inteligencias: en él, desde las sensaciones fugaces de un baile hasta las obras de arte que rigen serenas en la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa que se llama periódico, es la enciclopedia que necesita una fuerza incalculable, una ciencia que es como la condensación del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro á Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de escultores y de poetas; con sus asambleas, donde cada discurso era un himno: con sus cantores; con aquel teatro que tenía por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones en que iban las vírgenes griegas, coronadas de flores danzando al són de las cítaras; con aquellas estatuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica: con aquellos juegos olímpicos, donde los caballos blancos

arrastraban en el carro de oro á los juegos, armados de sus lanzas como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendía al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música, la geometría; con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y del arte. Pero ¡ah! me entristezco de aquella civilización, el que no tuviera periódicos; pues por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Nuestras ideas son como los átomos de aire en que respiran nuestras almas; son como la atmósfera moral del Globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejecutarlo con toda su majestad y con toda su grandeza. Es uno de los más sublimes que puede ejercer el entendimiento humano.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y oscuros, no habeis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque habiendo nacido en medio de ella, la consideráis en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo ser. Pero ¡ah! sin vosotros los hombres ilustres se perderían, las glorias mayores serían como campanas sonando en el vacío. Vosotros lleváis á los doloridos, á los desesperados, las esperanzas de todos. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta.

EMILIO CASTELAR.

FELIX.

(AL LIC. CECILIO A. ROBELO.)

V.

JUSTIFICACION DE MI ETIMOLOGÍA.

Antes de pasar adelante, permítaseme protestar, que para evadir el epíteto de etimologista de sonsonete con que se puede motejar á los que confunden el *Félix* español (pronombre) con el *Félix* latino (sobrenombre), me he inspirado en los siguientes versos de Miguel Agustín Príncipe:

Yo conozco un majadero,
Etimologista fiero,
Que se empeña en descender
Nada menos que de *Esther*,
Sólo porque es *esterero*.

Y añade, que en *palancana*
La etimología es llana,
Pues siempre significó
La pala, que se sacó
Del *anca* de *Anás*, ó *Ana*.

Bien véis, que son fantasías
Las dos etimologías;
Mas, ¿son acaso mejores
Otras mil, que los autores
Dan á luz todos los días?

Me fundo para dar á nuestro *Félix* una procedencia helénica:

1.º En que *Hélix* es la forma griega de la palabra en cuestión, como puede leerse en Alejandro Chassang: "*Hélix, ikos (ho, hê,) Félix, h.*"—*Nouveau Dictionnaire Grec-Français*. París, 1872.

Un eminente y sabio orientalista, ornamento de la Escuela Nacional Preparatoria, donde desempeña la cátedra de Raíces Griegas, se ha dignado de objetarme este primer fundamento en los términos siguientes: "Consultando, sin duda, el Sr. Macías la obra de A. Chassang (*Nouv. Dict. Grec-Fr.*) encontré con *Helix, Félix, h.*; y he aquí por qué el erudito filólogo, á quien sorprende esta nueva transcripción, atribuye al latín

Félix el origen griego *hélix*, espiral, hélice, etc., sin observar que á este nombre común el autor le asigna *El* por radical, mientras que al propio, esto es, á la transcripción, no le da raíz helénica."

Confesaré, que así como la locución *hebdómê hêméra* (séptimo día) con la que designan al sábado los griegos judaizantes, me sirvió de poderosa antorcha para evidenciar el origen arábigo de la voz sábado; también el *Hélix* de Chassang me sugirió la idea de estudiar los múltiples aspectos del nombre *Félix*; pero esto á un lado, se me figura, que, salvados los respetos que se merece el ilustre Sr. Francisco Rivas, se le pudiera replicar: A), que Chassang no menciona la raíz de *Hélix*, como tampoco la de *héligma, heligmós, helikías*, etc., porque ya se comprende sin esfuerzo alguno, que han de tener la misma de la palabra matriz; B), que Chassang reputa del griego clásico el vocablo *Hélix*, pues tiene buen cuidado de marcar con asterisco los de origen alejandrino, ó greco-romano, y con dos los de procedencia bizantina; y C), que el ilustre catedrático fué sorprendido por quien lo nombró árbitro, para que fallara sin oír antes á la parte contraria, pues yo no he dicho ni podido decir, que el latín *Félix* dimanase del griego *Hélix*.

2.º En que al mentar el original griego de los *Hechos de los Apóstoles* (XXIII, 24 y 26) el sobrenombre de un procónsul, ó procurador romano de la Judea, aparece escrito *Phélix*, bajo griego bien distinto del clásico *Hélix* y del eólico *Félix*.

Oigase lo que dice con referencia á este particular, voto tan autorizado como el del distinguido Sr. Rivas Puigcerver: "A la historia romana pertenecen *Laetius Felix* y *Claudius Felix*, llamados ambos *felices* por las victorias que obtuvieron, ó por el favor de que gozaron. Existió el primero antes de Cristo; del segundo hacen mención los Hechos de los Apóstoles en el Nuevo Testamento. Pero aquí *Claudios* y *Phélix* en griego, no son sino transcripciones del latín *Claudius* y *Felix*."

3.º En que la *h* de *Hélix* es el signo de la aspiración fuerte, ó espíritu rudo, que los eolios representaban con el dígamma, equivalente á nuestra F. De aquí la afinidad entre la *f* y la *h* revelada en *Fulano* y *Hulano*.

JOSÉ MIGUEL MACÍAS.

(Continuará.)

EL SR. D. FRANCISCO DIAZ COVARRUBIAS.

El día 21 del presente trajo el cable á nuestras playas una triste noticia: la muerte del Sr. D. Francisco Diaz Covarrubias, acaecida en París, donde el ilustre ingeniero desempeñaba el cargo de cónsul general de México en Francia.

Nació en Jalapa, y era hermano del poeta Diaz Covarrubias, que fué fusilado en Tacubaya, y del abogado D. José que sirvió el Ministerio de Justicia durante la administración del Sr. Lerdo.

Ocupó lugar prominente en el mundo científico, escribió libros de aquilatado mérito y llevó á cabo trabajos científicos de trascendental importancia. Fué de los pocos ingenieros geógrafos que han salido del Colegio de Minería, fué profesor en este Colegio y en la Escuela Preparatoria, y muchas sociedades científicas nacionales y extranjeras lo contaban entre sus miembros.

Sus obras sobre Topografía, Geodesia y Astronomía sirven de texto en varios colegios de España y América; su libro de Análisis Trascendente es muy notable y tiene por punto de partida una concepción original, diferente de las de Leibnitz y otros sabios; escribió á su

vuelta del Japón, un libro curioso y ameno, en el que daba cuenta de su viaje; también salieron de su pluma varios opúsculos, entre ellos uno sobre cuestiones astronómicas, escrito en francés y dedicado al actual Director del Observatorio Astronómico.

Sus trabajos científicos fueron notables: practicó en el Valle de México importantes operaciones geodésicas; observó en el Japón el tránsito de Venus por el disco del Sol, verificado el 8 de Diciembre de 1874; y asistió, como representante de México, al Congreso científico reunido en Venecia con el objeto de señalar el primer meridiano.

En todos estos trabajos honró á su país y se dió á conocer como matemático profundo.

Unimos nuestros deseos á los manifestados por la prensa de la Capital, de que sus restos descansen en el suelo de la patria, en la Rotonda de los Hombres ilustres.

Sirvan estas líneas de humilde homenaje de admiración al sabio, y de sentido pésame á su familia, con algunos de cuyos miembros nos liga afectuosa amistad.

MIGUEL SALINAS.

MAFUTINO.

Lucen en Mayo lindas mañanas:
El sol disipa la tenue bruma,
Y como copos de blanca espuma
Flotan las nubes en el zafir.

Sobre los prados y las colinas,
Desde las cumbres hasta la falda,
Extiende Febo, en la esmeralda,
De oro brillante, sutil crespón.

Doquiera se oyen vagos rumores:
Corre el arroyo, ruge el torrente,
Y en la espesura gime la fuente
Y exhala el ave dulce cantar.

Blando susurra Favonio suave
En los trigales, llanuras de oro,
Mece las flores, gala y decoro,
Que esmaltan bellas verde tapiz.

Muchos frutales muestran lozanos
Fresco follaje, pintadas pomas;
Los altos fresnos sobre las lomas
Son el abrigo de la torcaz.

Allá se yergue, coloso altivo,
Y hasta las nubes la frente empina,
Volcán enhiesto que la calina
Cubre con velos de blanco tul.

Bordan su falda ranchos y pueblos;
Las pardas chozas, en grupos varios,
Ciñen en torno los campanarios
Que orna y remata la humilde cruz.

Se oye el balido de las ovejas
Y el canto alegre de los rancheros;
En los hogares arden los tueros
Y se alza el humo sobre el jacal.

Diestros y activos uncen sus bueyes
Y al campo salen los labradores;
Rompen las glebas, y á los ardores
Del sol, trabajan en su heredad.

¡Lindas mañanas! ¡Todo es encanto!
Montes, collados, fuentes y ríos,
Prados amenos, bosques umbríos,
Doquiera ostentan sus gracias mil.

MIGUEL SALINAS.

NOTICIAS. EXTRANJERAS.

—LA TORRE EIFFEL.—El concesionario está obligado á subir 2,356 personas cada hora á la primera plata-forma y 750, también cada hora á la linternilla.

El precio de ascensión es de 2 francos al primer piso, 3 al segundo y 5 al tercero.

Cuando la torre haya recibido su máximum de visitantes, podrá contener 10,000 personas.

—Según una estadística, hay en Francia cuatro mil fabricantes de corsés, y cada uno produce un corsé cada dos días, ó sea 720,000 corsés por año.

El mismo autor de esta estadística agrega que de cien mujeres que usan corsé, 25 sucumben á enfermedades de pecho, 15 mueren después del primer parto, 15 se vuelven débiles y 15 deformes. Sólo treinta resisten.

—En el Colorado se ha descubierto una cascada muy superior á la del Niágara. Mide 50 metros de altura y 100 de ancho, y tras de la cortina del agua se halla una caverna llena de estalactitas y estalacmitas maravillosas por su tamaño y hermosura.

—El Shah de Persia llegará á París á fines de Junio. Acompañan á S. M. Nazar-Eddin 40 personas, siendo 26 de éstas funcionarios de la corte y los demás de la servidumbre.

—M. Barnum, empresario americano, ha ofrecido á su corresponsal de Londres 200,000 dollars (1.000,000 fr.) si el general Boulanger consiste en venir á los Estados Unidos á dar conferencias públicas.

—En Buda Pesth se entretenía un estudiante en hipnotizar á sus compañeros, con el fin de inducirlos á que robaran á sus padres.

Obedeciendo á la sugestión hipnótica del precoz criminal, los niños robaban dinero en sus casas y entregaban luego al hipnotizador el producto de sus rapiñas.

—En la Exposición de las pescaderías francesas figura una perla que pesa 75 granos y está valuada en 75,000 francos.

—Se calcula que diariamente visitan la Exposición de París más de 40,000 personas

—La Cámara de los Lores rechazó la proposición de permitir á las mujeres votar en las elecciones municipales.

—El comendador Irving Bisoph, que tanto llamó la atención en México por sus experiencias de adivinación, acaba de morir en los Estados Unidos. Al hacer la autopsia del cadáver se encontró que M. Bisoph estaba vivo. Se ha sometido á un proceso á los médicos que hicieron la inspección.

* * *

En un hotel.

Un pasajero se queja con la patrona del establecimiento:

—No he podido dormir en toda la noche, le dijo.

Las sábanas estaban llenas de migajas de pan.

—Señor, teniais el derecho de habéros las comido.

* * *

Definición:

Preguntado un jesuita por la definición del cigarro, contestó:

—El cigarro es una ociosidad en el trabajo, y un trabajo en la ociosidad.

Se parece esta definición á lo que decía Richelieu del ajedrez:

«Para juego es mucho trabajo, y para trabajo es poco juego.»

MISCELANEA.

Galicismos.—BUROCRACIA.—Que los franceses, de *bureau* (escritorio, bufete, papelería, oficina, despacho, etc.) hayan hecho recientemente, y dándole un sentido denigrativo, el nombre de *buraucratie* (autoridad, poder de las oficinas del gobierno, cuerpo de empleados, etc.) pase, porque están en su derecho. Pero es insensatez en nosotros decir BUROCRACIA cuando no tenemos BURO en significación de oficina, y cuando podemos y debemos emplear en el mismo sentido los expresivos vocablos COVACHUELA y COVACHUELISTAS. v. gr.

«El espíritu y los intereses de la *burocracia* se opondrán siempre con tesón a las reformas fiscales.»—Esta frase, tomada de un periódico contemporáneo, ganaría mucho en claridad y gracia diciendo: *El espíritu y los intereses de la covachuela, ó de los covachuelistas, se opondrán siempre con tesón a las reformas fiscales.*

Frases de Heine.—Mi madre misma arregló mi baúl, y con cada camisa me dió un buen consejo. Las lavanderas me han cambiado después, junto con las camisas, las buenas lecciones.

Mi madre antes de traerme al mundo leía las *Vidas de Plutarco* y le había impresionado alguno de sus grandes hombres, quizá alguno de los Gracos. De ahí mi ansiedad mística por realizar en forma moderna la ley agraria. Si mi madre hubiera leído la *Vida de Cartouche*, acaso habría llegado yo a ser un grsn banquero.

Sinonimia.—*Alguien, Alguno.*—*Alguien* se refiere ilimitadamente a cualquier persona. *Alguno* se refiere limitadamente a una persona indeterminada de un determinado número ó clase.

Si viene *alguien* a buscarme, dí que no estoy en casa, porque temo que ha de venir a hacerme una visita *alguno* de mis acreedores.

Bato.—Mercurio acababa de robar a Apolo una parte de los ganados del rey Admeto, cuando por acaso Bato, pastor de Pilos, vió el robo. Mercurio le dió una hermosa vaca en pago de su silencio y el pastor prometió callarse. Pero Mercurio no se fió; fingió que se retiraba y volvió un instante después bajo la forma de un campesino, y con otra voz le ofreció un buey y una vaca si quería decirle dónde estaba el ganado que buscaba. Bato cedió a la tentación y lo dijo todo; y entonces Mercurio lo metamorfoseó en piedra de toque.

ITALIANOS CÉLEBRES.

- El primer poeta épico moderno.—Dante.
- El primer poeta lírico.—Petrarca.
- El primer poeta caballeresco.—El Tasso.
- El primer poeta de festiva imaginación.—Ariosto.
- El primer narrador moderno.—Bocaccio.
- El primer pintor del mundo.—Rafael.
- El primer estatuario.—Miguel Angel.
- El primer político.—Maquiavelo.
- El primer filósofo historiador.—Vico.
- El descubridor de América.—Cristóbal Colón.
- El que demostró las leyes del mundo celeste.—Galileo.
- El primer físico que dió explicación útil de la electricidad.—Volta.

*
* *

En un teatro:

- ¿Quién es ese señor gordo que está a la izquierda?
- Es el marido de la que está cantando.
- Y ¿quién es la que está cantando?
- Es la mujer del señor gordo.
- ¡Ah!.....

PASATIEMPOS.

Solucion de los del número anterior.

(37) ROMBO HOMOGRAMATICO

```

      A
    A R A
  A N G R A
A U R E L I A
A T L A N T I D A
  A R E T U S A
    A V I L A
      A N A
        A
    
```

(38) EL CADÍ

El Cadí les dijo a los hermanos:

«Para hacer la división pondré un camello de mi propiedad. Es un antiguo servidor inútil, que conservo en recompensa de los servicios que me ha prestado. Lo agregaré a los de vuestra herencia. Son, pues, veinte camellos. Tome el hijo mayor su mitad.»

El mayor tomó diez camellos.

«Tome el otro hermano su cuarta parte.»

Tomó cinco camellos.

«Tome el más joven su quinta parte»

El más joven tomó cuatro camellos.

«Ahora, dijo el Cadí, yo recobro el mío, puesto que ninguno lo ha tomado. La división está hecha. Allah es grande.»

(39) CUADRO MAGICO.

Llenar las casillas del cuadro anterior con números del 1 al 49 de modo que sumados en cualquier línea horizontal ó vertical ó en las dos diagonales, sumen 175.

(40) ¿En qué se parecen los rebozos viejos a los arados?

(41) CHARADA.

Cuarta y prima el corazón
Cuarta y segunda la sién,
Tercera y cuarta también
La echan al niño panzón.

El *todo* conocerás
Si no te asusta el calor
Y recorres con valor
Del Estado el Sur no más;
Pues un pueblo en su confín
A tus dudas pondrá fin.

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.